



EDITORIAL

LA FUERZA QUE MUEVE AL PAÍS

Será necesario que el nuevo gobierno vea al sector privado como un gran aliado, que le ayudará a alcanzar sus objetivos.

PUBLICADO HACE 3 HORAS

A+ A-



Las empresas colombianas dieron un salto con garrocha en 2021, al superar con creces los duros obstáculos que se les atravesaron un año atrás por la fuerte recesión que vivió el país, producto de la pandemia y las medidas sanitarias que se adoptaron para frenarla.



El informe sobre las 1.000 empresas más grandes del país reveló que los ingresos aumentaron 30,3% hasta 908 billones de pesos, superando ampliamente la caída de 7,6% en 2020, mientras que las utilidades crecieron 115%, y llegaron a 98 billones, reflejando la fortaleza y resiliencia del sector empresarial y cómo logró capotear la difícil coyuntura económica.



Otra de las cifras que llama la atención del informe de la Superintendencia de Sociedades es el valor de los activos, que llegó a 1.304 billones de pesos, más que el Producto Interno Bruto (PIB) de Colombia, que ascendió a 1.177 billones. Aunque el informe es una muestra de las mil empresas más grandes del país, hay cientos de miles de micro, pequeñas y medianas que también tuvieron un buen desempeño.

Es muy importante que el nuevo gobierno valore este dinamismo para que no se le vaya la mano con una reforma tributaria que castigue en exceso al sector privado, que es el motor económico y el que gran generador de empleo. Si bien el presidente electo, Gustavo Petro, ha dicho que se necesitan millonarios recursos adicionales para financiar su plan de gastos y los programas de inversión social, sería un error que se pusiera un freno de mano a este buen desempeño.

La tarea del nuevo ministro de Hacienda, José Antonio Ocampo, será titánica y tendrá que ser un equilibrista para aumentar el recaudo sin darle un golpe a la inversión privada, más cuando las empresas lograron sortear la fuerte turbulencia gracias a una combinación de mayores ventas, por la reactivación de la economía, y las medidas adoptadas por el gobierno como el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción.

Si bien, en las primeras de cambio de Gustavo Petro, se han disipado temores sobre el manejo que le dará a la economía, incluso porque ha hablado de "desarrollar el capitalismo", no deja de estar en el radar lo que ocurrió en Venezuela en donde con decisiones erradas fueron acabando con el aparato productivo.

Al mirar por sectores productivos las que más se destacaron por su crecimiento y por estar en los primeros lugares en el listado fueron las empresas de hidrocarburos y las mineras, que se beneficiaron con los altos precios de las materias primas como el petróleo y el carbón; y las del comercio, servicios públicos y sector salud, ante una mayor demanda que estaba represada.

La líder indiscutible y que no baja del pedestal del primer puesto es Ecopetrol, la compañía estatal dedicada a la exploración y explotación de hidrocarburos y que hoy está en el centro de atención por los planes que tiene el nuevo gobierno, de posicionarla en el sector de las renovables no convencionales. Ecopetrol tiene cifras que se llevan por delante a todas las demás. Los ingresos operacionales ascendieron a 85 billones de pesos, el doble frente a los resultados del 2020 y casi el 10% del total de ingresos de las 1.000 empresas más grandes del país. Las utilidades ascendieron a una cifra histórica de \$16,6 billones de pesos. Por eso, es trascendental el manejo que le dé la nueva administración en la Casa de Nariño a esta 'joya de la corona'.



En segundo lugar, en el listado de las empresas más grandes, esta la distribuidora de combustibles Terpel, de capital chileno; en tercer lugar, está la Refinería de Cartagena, que logró salir adelante y hoy se posiciona como una de las más importantes del Caribe; le siguen Claro, en el sector de telecomunicaciones, almacenes Éxito y Empresas Públicas de Medellín (EPM).

Hay que destacar la presencia de las compañías antioqueñas en este listado. EPM se mantiene como la empresa más grande del departamento por nivel de activos, seguida de almacenes Éxito, Grupo Argos y Grupo Nutresa. Antioquia, es después de la región Bogotá-Cundinamarca, el departamento con mayor número de empresas en el ranking de la Supersociedades, con 186.

El presidente Iván Duque le deja a Gustavo Petro un sector productivo que goza de muy buena salud. Que no es poca cosa. Después de este buen año, las empresas colombianas no la tendrán tan fácil, no solo por la carga tributaria que se avecina sino por los vientos de recesión que soplan en el mundo y por el aumento en las tasas de interés, que buscan

recursos que sopran en el mundo y por el aumento en los costos de dinero, que busquen desincentivar el consumo para frenar la elevada inflación. De ahí, que sea necesario que el nuevo gobierno vea al sector privado como un gran aliado, que le ayudará a alcanzar sus objetivos. De lo contrario, no se puede esperar que la economía crezca a buen ritmo y que baje más el desempleo

REPORTAR UN ERROR

AGREGAR INFORMACIÓN

Porque entre varios ojos vemos más, queremos construir una mejor web para ustedes. Los invitamos a reportar errores de contenido, ortografía, puntuación y otras que consideren pertinentes. (*)

TÍTULO DEL ARTÍCULO

¿CUÁL ES EL ERROR?*

¿CÓMO LO ESCRIBIRÍA USTED?

INGRESE SUS DATOS PERSONALES *

Nombres

Apellidos

Correo electrónico

Confirmar Correo electrónico

ACEPTO TÉRMINOS Y CONDICIONES

[VER TERMINOS Y CONDICIONES](#)

ENVIAR

CONTINÚA LEYENDO

LA COMISIÓN DE LA VERDAD

Nadie niega que nuestra sociedad ha sufrido injusticias y nuestra democracia ha tenido imperfecciones, pero nadie estaba obligado por ello a matar y secuestrar colombianos.

PUBLICADO EL 03 DE JULIO DE 2022

 A+ A-



Uno puede cuestionar a la Comisión de la Verdad. Pero también la puede aplaudir. Por ejemplo, puede decir que es muy ambiciosa: crear poder llegar a la verdad sobre un conflicto de 50 años, con más de 450.000 homicidios, 50 mil secuestros, 121 mil desaparecidos y 16 mil menores reclutados, es una tarea prácticamente imposible.



Pero también, con el mismo énfasis, podría uno alabar a la Comisión de la Verdad por hacer ese esfuerzo de profundizar sobre las razones que nos han llevado y sobre todo, las que nos han mantenido tanto tiempo en modo de agredirnos y matarnos. Investigar, leer y reflexionar sobre lo ocurrido es un camino adecuado para avanzar como sociedad.

Es apenas normal que en un país como Colombia, que ha sufrido tanto y de tan diferentes maneras por la violencia, el esfuerzo de investigar la verdad sea una tarea extraordinariamente polémica, y sea recibida desde el principio con sospecha en muchos sectores y por muchas personas.

Sin embargo, concluida la labor central de la Comisión de la Verdad, lo peor que podemos hacer es rechazar de plano sus informes, sin siquiera leerlos ni estudiarlos. No es tarea fácil, porque son extensos y voluminosos.

Para esa lectura son fundamentales unas claridades. Una, que esta no es una verdad oficial: nada nos obliga a aceptar sin críticas este resultado, y ni siquiera esa es la intención de la Comisión. Dos, tampoco es una verdad definitiva: eso va contra la naturaleza misma de la investigación de la verdad, que es por excelencia revisable ante la presencia de nuevas evidencias, de mejores argumentos o de análisis más sofisticados. Tres, tampoco es esta una verdad obligatoria: la verdad no se decreta, sino que se investiga; usted tiene todo el derecho a no estar de acuerdo con lo que allí se dice, y a expresar ese desacuerdo, sin que por ello esté cometiendo una infracción o un pecado.

Tal vez la faceta más interesante de la Comisión de la Verdad ha sido la de los encuentros entre víctimas y victimarios. Como el del pasado diciembre en Argelia (Antioquia), donde Elda Neyis Mosquera, conocida como Karina en las Farc, delante de decenas de madres que le preguntaban sobre el reclutamiento y la desaparición de sus hijos, les decía: "Les pido perdón a todas. En ese tiempo no entendía el dolor de madre".

Cada realidad local puede llegar a ser muy diferente y por eso tratar de contenerla toda en un solo informe puede dar lugar a nuevos dolores. Mientras que este tipo de encuentros, que la Comisión promovió a lo largo y ancho del país, sin duda, lograron sanar muchas heridas.

En ese espíritu de controversia abierta, llama la atención la manera como, queriendo tal vez explicar los orígenes de nuestro conflicto, se pone un énfasis tal vez excesivo en lo que hizo o no hizo el Estado, o en las condiciones socioeconómicas del país, como si la voluntad y la decisión de quienes optaron por usar la violencia y el terror no fueran factores relevantes. Nadie niega que nuestra sociedad ha sufrido injusticias y nuestra democracia ha tenido

imperfecciones: pero nadie estaba obligado por ello a matar y secuestrar colombianos. Otras alternativas existieron. Hubo quienes decidieron luchar mediante las palabras, mediante los escritos, mediante la persuasión, mediante el trabajo honesto.

Decía por ejemplo el padre Francisco de Roux en una entrevista que el Estado, en vez de hablar con los campesinos que luego conformarían las Farc, decidió mandarles el Ejército. Esa hipótesis podría discutirse. Pero dista de ser toda la película: varios de los grupos guerrilleros que sembraron el terror en Colombia los crearon personas que teniendo alternativas, estaban políticamente radicalizadas. Uno de los dogmas era que el cambio solo vendría por la vía de la rebelión armada. Un desprecio total de la acción legal y democrática, vistas como ficciones burguesas. Ni el Eln ni el Epl nacieron de una acción militar contra campesinos, sino que nacieron en salones donde intelectuales y radicales fanáticos del castrismo o del maoísmo sostenían que la violencia era la única vía y, para ellos, la más digna. Además, decir que el surgimiento de guerrillas en los sesenta es culpa de agresiones del Estado colombiano es contraevidente, por cuanto en muchos otros países del mundo (incluidos EE. UU. y países europeos) se formaron insurgencias armadas y terroristas en esa misma época alrededor del idealismo marxista o maoísta: fue casi una moda de época.

La frontera entre explicación y justificación nunca será fácil. Pero por más sincero que sea nuestro ánimo de reconciliación, no caigamos en disculpar a quienes tomaron la decisión deliberada y consciente de asesinar y secuestrar, haciéndolos aparecer como si fueran apenas piezas inertes en medio de procesos históricos

CONTINÚA LEYENDO

CUMBRE PARA LA HISTORIA

Si algo puede decirse con certeza es que Europa se va a armar hasta los dientes y que una nueva estrategia defensiva ha nacido en Occidente.

PUBLICADO EL 02 DE JULIO DE 2022



A+ A-



Terminó la cumbre de la Otan en Madrid, una de las que más expectativas ha generado en los últimos años por las decisiones que se debían tomar en medio de la terrible invasión a Ucrania. La inclusión de Finlandia y Suecia como parte de la Alianza, el compromiso de más dinero y armamento pesado para Ucrania y el refuerzo militar en el flanco oriental, cercano a Rusia, son los resultados más visibles de esta cumbre de líderes de una treintena de países. La idea de todos ellos es adaptarse a los retos del siglo XXI, uno de los cuales, si no el más importante, es el desafío sistémico que representa China.

El miedo que da tajada y no se expresa ha sido uno de los factores determinantes para tomar decisiones hasta hace unos meses impensables. La aceptación de que, simplemente, con Putin ya no funciona la diplomacia, y de que la libertad y la soberanía democráticas no se tienen garantizadas, le ha dado un nuevo impulso a la Otan, que venía cumpliendo un papel desdibujado y de la que hasta el mismo Macron había dicho en alguna ocasión que sufría de "muerte cerebral".

Ahora, en la cumbre, los países europeos tomaron conciencia sobre la necesidad de aumentar el gasto militar para protegerse mutuamente e incluso naciones como Finlandia o Suecia abandonaron su tradición de neutralidad.

Durante los cuatro días que duró la reunión en Madrid, la Alianza Atlántica pasó por la mayor revisión que ha tenido desde los tiempos de la Guerra Fría, según afirmó el secretario general de la Otan, Jens Stoltenberg. De allí salió un documento que se llama Concepto Estratégico 2022, del que se pueden extraer varias conclusiones inmediatas respecto al nuevo orden geoestratégico mundial y al rumbo de la nueva política de defensa de las democracias occidentales.

Si algo se puede decir con certeza es que Europa se va a armar hasta los dientes: habrá más de 300.000 soldados el próximo año, una cifra siete veces superior a la actual, de solo 40.000. EE. UU. enviará nuevos buques de guerra a España, aviones de combate a Reino Unido y tropas terrestres a Rumania. Y habrá un cuartel militar permanente en Polonia.

Rusia pasó de ser socio a convertirse en la amenaza más significativa y directa para la seguridad, la estabilidad y la paz de los aliados. Aunque los miembros de la Otan dejaron claro que no quieren cerrar los canales de comunicación con Moscú.